

## SEGUNDA OPORTUNIDAD

(COLOR)

*Ella cree que Paco aún conserva el rescoldo del fuego, que –un día ya lejano- encendió y mantuvo durante algún tiempo con Beatriz.*

- ¡Otra vez que has estado con ella!
- ¡¡Nos encontramos por casualidad!!

La discusión había ido subiendo de tono y Paco estaba, realmente, indignado. Pensaba que no había hecho motivos para que –de nuevo- Carmen le montase otra escena de celos.

- ¡¡Me tienes hasta las narices de tus...!!
- ¡¡¡Pacooo!!!

Pero la advertencia de ella llegó demasiado tarde. Décimas de segundo después se produjo el fatal accidente. Paco, en su enojo, había desviado la mirada hacia ella y había comenzado otra respuesta soltando su mano derecha del volante en plan casi amenazador. Comenzaba una ligera curva a la derecha –en una zona donde había sido rebajado el nivel del suelo y la carretera tenía talud de tierra a ambos lados- que no trazó correctamente, invadiendo el carril contrario. El brutal impacto no llegó a ser totalmente frontal, porque en el último instante había comenzado el volantazo, y su coche salió proyectado contra el talud lateral que delimitaba la carretera en aquel lugar. Con el calor de la discusión el Citroën CX había cogido más velocidad de la permitida; pero el BMW 318 que los embistió circulaba aún más rápido.

Paco recibió un fortísimo golpe en la cabeza, por el que –instantáneamente- perdió el sentido. Carmen, se había dado cuenta de lo inminente y el impacto sólo le produjo un magullamiento general por la sacudida, en su caso no tan violenta, al estar menos desprevenida. Tardó poco en darse cuenta de la gravedad de la situación. Para ella, su marido estaba muerto, y no pudo evitar un ataque de histeria que, a duras penas, pudo calmar el conductor del otro vehículo siniestrado mientras la ayudaba a salir del coche. Su

marido no estaba muerto, porque respiraba. Solamente había perdido el conocimiento, producto del impacto recibido en la cabeza donde se apreciaba una brecha de la que manaba sangre.

Eran las 15,15 horas del 30 de octubre de 1982. Aquel día había tenido que desplazarse, por motivos de trabajo, a Vitigudino y sus gestiones se habían demorado más de lo previsto. De tal modo que su regreso coincidía, aproximadamente, con la salida de Carmen del Instituto Miguel de Unamuno de Ledesma, donde llevaba varios cursos ya impartiendo clases de Historia. La noche anterior habían discutido. Paco pensaba que no le había dado motivos para sus celos. Por eso, decidió darle una sorpresa y se presentó a recogerla. Ese día no le tocaba a ella poner el coche en el que todos los días lectivos se desplazaban 4 profesores de dicho Instituto.

Están en la habitación 620 del Hospital Virgen de la Vega, de Salamanca, desde cuya terraza se recrea la vista divisando el "*alto soto de torres*" que decía Unamuno, especialmente, cuando -ya bien caída la noche- la iluminación orla los monumentos salmantinos.

Como buque varado en una playa, Paco lleva casi tres meses inerte en la cama del hospital. No había sido necesario inducirle el coma en el que se halla desde aquella fatídica hora en que se produjo el accidente; pues el fuerte golpe recibido, que le supuso el gravísimo traumatismo craneoencefálico, se encargó de dejarlo sumido en un coma profundo.

Carmen está convencida –aunque no haya encontrado prueba alguna fehaciente- de que Paco aún conserva el rescoldo del fuego que -un día ya lejano- encendió y mantuvo durante algún tiempo con Beatriz. Por entonces, los dos cursaban 3º de Bachillerato, en el "Fray Luis de León".

Conoció la relación entre ellos, porque los veía juntos. Estaba en el mismo Instituto, pero en el primer curso. Pensaba, entonces, que Beatriz era una chica con suerte. También a Carmen le gustaba Paco. Lo veía alegre y comunicativo, aunque durante aquella etapa de estudios no habían llegado a comunicarse en ninguna ocasión.

Supo, después, que aquello había durado casi un par de años, hasta que –al comenzar la Universidad- siguieron caminos diferentes. Paco hizo Empresariales, y Beatriz se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero Carmen se equivocaba; porque, aunque era cierto lo del rescoldo, ello no suponía merma alguna en el respeto y cariño que Paco le profesaba desde que se manifestaron su amor tres años antes de formalizar su matrimonio.

Su relación comenzó años más tarde, durante la celebración del “paso del ecuador” del alumnado de Geografía e Historia. Había sido ella la que –en un momento de euforia- había dado el primer paso, diciéndole que lo conocía desde que estudiaba en el Instituto. Entonces, él ya había comenzado a trabajar en la empresa de materiales de construcción, desarrollando con solvencia sus dotes de comercial. Desde el primer momento, Paco quedó enredado en la negra melena -algo rizada y suelta- de Carmen y, sobre todo, en el hechizo de unos grandes ojos negros que no necesitaban del plus de alegría que proporciona siempre la bebida.

Llevan nueve años de convivencia, y los días de vino y rosas en su relación han sido bastantes más de los esperados en un matrimonio. Tienen dos hijos: Raquel y Juan, de 7 y 5 años respectivamente, que cuidan en muchos momentos los abuelos; sobre todo los maternos. Ella ha pedido excedencia en el instituto, mientras dure la situación de su marido. Pero no deja de estar con ellos durante la noche y a las horas de las comidas. El resto del tiempo lo pasa en el hospital.

Le habla a su marido, siempre con la máxima ternura que su corazón acongojado, hecho jirones, le permite. Desde el primer momento, el neurólogo le había dicho que eso podía

ayudarle a salir antes del coma. Eso, y la escucha de su cantante favorito, Joan Manuel Serrat; motivo por el que llevó su compacq disk y sus canciones suenan casi de continuo en la habitación del hospital, en un volumen a tono con las circunstancias. De hecho ya lleva dos o tres días que el enfermo comienza a mostrar los primeros signos esperanzadores de consciencia. Sigue hablándole y poniéndole música de Serrat. El neurólogo le da esperanzas de que despertará, pero –lógicamente- no puede aventurar el cuándo. Y Carmen se acuerda de la primera vez que habló con él, cuando le puso la situación muy negra y ella sintió que le arrancaban de cuajo la esperanza.

Ahora, Carmen duda de sus celos. Piensa... *¿Y si mi amiga Andrea exageraba, cuando me contó que había vuelto a verlo con Beatriz en conversación muy animada? Paco se comporta siempre como una persona muy extrovertida, y no es de extrañar que otros vean en su comportamiento algo más de lo que en realidad hay. Por otra parte, ¿por qué he de sentir celos? Si en su comportamiento conmigo y los niños no he advertido cambio alguno? Si he seguido viendo en él la misma ilusión de siempre?*

Ella es creyente, poco practicante; pero durante este tiempo, en más de una ocasión se ha extrañado de que le ha sido fácil rezar algo. Hasta ha llegado ¿a pedir un milagro? Lo que sí ha pedido y prometido es olvidar los celos, si Dios le concede una **segunda oportunidad** de vivir con Paco, recuperado. Y espera que Él los bendiga con una larga vejez.